

contrar con absoluta exactitud los resultados que ellas deben dar: pues bien, con la *Partida Doble*, que por su misma combinación presenta todos los medios de prueba indispensables para que el TENEDOR DE LIBROS camine en sus trabajos con perfecta certidumbre, se consigue por el encadenamiento con que están relacionadas las cuentas llevadas por ese método, que los resultados de ellas al liquidarlas, ó son los verdaderos en lo absoluto, ó no se puede encontrar resultado alguno: esto por supuesto, siempre que la contabilidad por *Partida Doble* se establezca, se siga y balancee con todos los conocimientos y reglas del arte aplicados con discreción por el TENEDOR DE LIBROS.

De este mérito inapreciable, propio de la *Partida Doble*, y del cual sólo podrán juzgar las personas verdaderamente inteligentes en la materia, carecen absolutamente las *Partidas Simple y Mixta*, supuesto que, como se deja asentado, ellas no se fundan en principio fijo alguno, faltándoles por lo mismo todo punto de seguridad, y de consiguiente la ninguna certidumbre en los resultados que de sus liquidaciones aparezcan.

Una vez fijado que el objeto esencial y único de llevar cuentas, es el de saber con precisión y exactitud sus resultados, y quedando establecido en el raciocinio anterior, que los resultados que se llegan á encontrar en las liquidaciones de las contabilidades llevadas debidamente por *Partida Doble*, no pueden ser otros que los verdaderos, así como que los encontrados por liquidaciones de contabilidades llevadas por *Partida Simple* ó *Mixta*, jamás prestarán seguridad alguna; queda probado que la relación ó diferencia que hay entre la SEGURIDAD de los resultados de la *Partida Doble* á la ninguna de los producidos por la *Simple* ó *Mixta* podría considerarse como la del *todo á la nada*.

La demostración práctica de todo lo expuesto se reserva para cuando se conozcan de hecho los balances generales, en cuyo caso se llamará la atención recordando la parte de que se acaba de tratar. Como punto esencial se ratifica, que el principio fundamental de la *Partida Doble*, se refiere *únicamente* al Balance constante que debe existir en las cantidades que en ella figuran. En cuanto á la seguridad de la parte esencial de los negocios ó combinaciones de la contabilidad, se procuran por otros medios indicados en las reglas que se determinarán en la 5.^a división para la formación del Balance general.

La notable diferencia que se acaba de establecer, tiene por causa, la de que, en todo problema aritmético, se comprenden dos operaciones distintas ó heterogéneas, que son: el planteo y la resolución; pudiendo suceder que el planteo se haga mal, y sin embargo el procedimiento se

practique bien. En tal caso la parte numérica ó práctica podrá comprobarse, y no obstante eso, la parte esencial ó solución del problema, no satisfará.

El ejemplo siguiente aclara lo que se deja expuesto.

Con \$100 se ganaron \$10: con \$1,000 ¿cuántos se ganarán? Planteando *equivocadamente* la regla de tres respectiva, se tendrá:

$$\$1,000 : \$100 :: \$10 : \$x = \$1.$$

La proporción geométrica anterior *malamente* establecida se comprueba *numéricamente* supuesto que sus dos razones tienen igual relación, esto es la de 10.

No sucede lo mismo respecto de la esencia ó solución del problema; pues que si \$100 produjeron \$10, \$1,000 deberían producir bajo el mismo respecto \$100 y no \$1 como resultó.

Las teorías y práctica anteriores, se efectúan exactamente en la comprobación del Balance General á que todo ello se viene refiriendo.

TERCERA DIVISION.

De la naturaleza de las cuentas y sus subdivisiones en el sistema de *Partida Doble*.

En la combinación de la *Partida Doble* existen cuentas que se consideran como primordiales, y de las cuales se derivan generalmente todas las que expresan los diferentes ramos de que se forman las contabilidades; éstas son y se clasifican de la manera siguiente:

FUNDAMENTALES.

GENERALES.

PARTICULARES ó PERSONALES.

DE ORDEN.

LIGADAS ó PROPORCIONALES.

Las fundamentales son las que resumen en su totalidad los valores que se tienen en giro, y que por consiguiente representan el importe total de lo que se gira. En este caso se encuentra la cuenta que se abre bajo el nombre de *Capital*, y la que tiene por objeto representar al dueño de la negociación con respecto de lo que posea y deba, y la cual, como adelante se verá, concentra todos los valores representados por las demás cuentas que abarque la contabilidad de donde ellas dimanen. La misma cuenta de capital resume los resultados últimos producidos por

1020049807

165834

los balances generales, cuya circunstancia corrobora la propiedad de su clasificación. La de *fondos ú obligada*, que también se clasifica de esta manera, es la que se le abre á cada socio de los que forman compañía, y en la que se considera la cantidad que cada socio ofrece y debe entregar para formar el capital que se haya de girar por la Sociedad.

Las *cuentas generales* son las que representan al negociante en su contabilidad y por medio de las cuales se le lleva cuenta de las operaciones que directamente le correspondan. Estas cuentas en la contabilidad mercantil se reducen á cinco, en este orden:

MERCANCÍAS GENERALES.

CAJA.

DOCUMENTOS POR COBRAR.

DOCUMENTOS POR PAGAR.

PÉRDIDAS Y GANANCIAS.

Por *mercancías generales* se consideran los efectos que para comerciar se compran, y que se venden sin transformación alguna; en este caso, al recibirse los efectos, se cargarán á la cuenta de Mercancías Generales, y á esta misma cuenta se le abonarán los valores de los efectos que se entregaren por venta, ó cualquiera otro negocio que se haga.

De todo esto resulta, que en realidad, el dueño de la negociación es el que ha recibido los efectos y los ha entregado; por lo que es el *Deudor* cuando recibe, y el *Acreedor* cuando entrega: más como este mismo dueño no debe tener cuenta abierta bajo su nombre, sino que está representado por otras diversas cuentas, á cada una de éstas se carga ó se abona en sus casos respectivos, como se ha manifestado respecto de la cuenta de que se ha tratado en el párrafo anterior.

La *cuenta de Caja* representa al dueño de la contabilidad exclusivamente respecto del dinero efectivo que reciba ó entregue, cargándola en nombre del dueño en el primer caso, y abonándola en el segundo.

La *cuenta de Documentos por Cobrar* se cargará en su Debe de todos los documentos que se reciban de esta naturaleza, por orden y numeración progresiva. En el Haber de esta cuenta se anotarán los documentos que salgan de los que se hayan dado por recibidos; ya que se entreguen por el cobro que se haga de ellos, ó ya porque se haya hecho con los mismos documentos cualquiera combinación, teniendo cuidado de anotar en la partida que se asiente, los mismos números de orden que al recibirlos se les marcaron.

Todos los documentos que se le entregaren al negociante para que los cobre á la vista, no se comprenderán en esta cuenta, supuesto que

los que en ella se consideran, entre otras circunstancias que ya se indicaron, han de tener la del plazo.

La *cuenta de Documentos por Pagar* se abona en su Haber de todos los documentos del mismo nombre que el negociante expidiere. La misma cuenta deberá cargarse en su Debe de todos estos mismos documentos que recoja el mismo negociante por haberlos satisfecho, ó por cualquiera otra circunstancia por la que vuelvan á su poder. Con ellos se observa el mismo orden que con los documentos por cobrar respecto de su numeración progresiva, así como el no considerar como tales documentos los que no contengan plazo, sino que se hayan extendido á la vista.

La *cuenta de Pérdidas y Ganancias* se carga en su Debe de todas las pérdidas que provengan del curso de los negocios propios del giro que se tenga; debiéndose abonar en el Haber de la misma cuenta las utilidades que propiamente se obtengan en las operaciones procedentes de la misma negociación. Con el objeto de ampliar la idea que se ha procurado determinar con relación al uso de esta cuenta, se advierte que ella no se deberá cargar ni abonar de las pérdidas ó utilidades que extraordinariamente se tengan en las negociaciones. Así, pues, supóngase que de la caja de un negociante se extraigan diez mil pesos por robo; en tal caso este desfalco no podrá considerarse legítimamente como pérdida proveniente de mal cálculo de los negocios, sino en realidad como una disminución del capital por caso extraordinario, y por cuyo motivo lo natural sería cargar la cantidad expresada á la cuenta de *Capital*. Lo mismo se podría decir relativamente á la utilidad obtenida de una manera extraordinaria; por ejemplo, el negociante que obtenga un premio de lotería por valor de veinte mil pesos, no sería propio que lo abonara á la citada cuenta de *Pérdidas y Ganancias*, en razón de que esta cantidad no había sido producida por las operaciones de su giro, sino que era un aumento de su capital, y por lo mismo á esta cuenta debería hacerse el abono.

La diferencia entre los casos que se han citado á fin de marcar claramente cuándo deban llevarse las *Pérdidas ó Ganancias* que se tengan á su cuenta respectiva, y cuándo deban refluir en la cuenta de *Capital*, se ha hecho únicamente para dar á conocer el procedimiento regular que en los mismos casos debe seguirse; pero sin que esto quiera decir que de no verificarse así, los resultados sean absurdos, pues que si todas las utilidades ó pérdidas que se obtengan, sea cual fuere su origen, se resumen en la repetida cuenta de *Pérdidas y Ganancias*, el resultado último siempre será bueno, puesto que él debe pasarse á la cuenta de *Capital*, en la cual, como ya se dejó expuesto, vienen á refundirse todos los

resultados. Mas para terminar esta explicación, debe manifestarse la impropiedad que provendría de no atender á la diferencia indicada, para lo cual supóngase este ejemplo:

Un individuo que comienza su giro con quinientos pesos de capital, obtiene un premio de lotería de veinte mil pesos en el primer año de sus negocios: si el premio expresado lo abonó á la cuenta de *Pérdidas y Ganancias*, á la cual había llevado las utilidades de doscientos pesos que el mismo giro le había producido, es evidente que esta cuenta le diría al fin del plazo indicado, que con su capital de quinientos pesos había ganado veinte mil doscientos, lo que ciertamente sería increíble, pues que quinientos pesos, en el orden natural, jamás en un año podrían dar tal utilidad. Esto no aparecería así, si en vez de abonarle á la cuenta de *Pérdidas y Ganancias* los veinte mil pesos del premio de lotería, se le hubieran abonado á la cuenta de *Capital*, pues que en este caso la utilidad que aquella cuenta presentara, que sería la de doscientos pesos, era la que positiva y proporcionalmente había dado el capital en giro.

Como se deja expresado, éstas son las cinco cuentas generales que pueden determinarse con relación á la contabilidad mercantil llevada por *Partida Doble*, la cual se presta á esta determinación, porque el origen de los negocios mercantiles siempre será el mismo. Mas tratándose de fijar el número y nomenclatura de cuentas generales que debieran considerarse por regla general en la diversidad de giros á que se aplica la *Partida Doble*, no sería posible verificarlo, en razón de que estas cuentas, por lo mismo que representan al negociante en los ramos que lo afectan y que fundan su negociación, estos ramos variarían tanto cuanto puedan variar los giros á que correspondan; lo cual, como se deja comprender, haría imposible la determinación de su número y nomenclatura.

Las cuentas Particulares ó Personales son las que se abren á cada individuo que tenga negocios relativos al giro, y que por supuesto entregue á la negociación ó reciba de ella, debiéndose cargar ó abonar de los valores de que se trate en sus casos respectivos; siendo circunstancia característica de dichas cuentas la de que no comprendan, nunca, intereses ó utilidades de por medio.

Las cuentas de Orden son aquellas que, sin ser indispensables, es conveniente establecerlas á fin de obtener siempre la mayor claridad; así por ejemplo, en una negociación de manufacturas, como de carrocería, se debería sistemar una cuenta titulada *Materiales*, en la que se considerarían los efectos para construcción, como maderas, vidrios, fierro,

etc., etc., que se recibieran para la construcción, de cuyo valor debería cargarse la cuenta indicada, debiéndose abonar del valor de estos efectos al emplearlos en su objeto. Esta cuenta presentaría la ventaja de manifestar con precisión, de una manera clara y especificada, los valores de los materiales recibidos y distribuidos, lo cual siempre convendría, pues sus costos serían los más fuertes que en esta negociación se podrían tener. Pues bien, si se quiere, tal cuenta se puede suprimir, y en su lugar cargar y abonar á la cuenta de fabricación ó construcción que debería abrirse en la clase de negocio que se ha supuesto.

Es conveniente advertir que algunos Tenedores de Libros opinan que la cuenta de *Materiales* de que se trata, se debe considerar como la de *Mercancías Generales*; pero esto es impropio, porque como ya se dijo, por *Mercancías Generales* se entienden los efectos que se compran y venden comerciando y sin transformación alguna, y en el caso de que se trata, incuestionablemente no se venden los efectos como se compran, lo que indica su transformación.

Las cuentas Ligadas ó Proporcionales, son todas aquellas que dimanán de las operaciones que el dueño del giro haga por cuenta de algún corresponsal suyo, ó viceversa, y en las cuales tenga uno ú otro algún interés, ya de comisión ó de partido en las utilidades. Estas cuentas generalmente provienen de las asociaciones momentáneas y de las asociaciones en participación de que trata la sexta división, referente á las diversas clases de compañías mercantiles.

Hasta aquí queda dado el conocimiento de las cuentas que como primordiales pueden considerarse, y de las cuales se derivarán todos los ramos ó cuentas que se puedan necesitar en la aplicación de la *Partida Doble* á las contabilidades de cualquier giro que se establezca.

Se hace indispensable hablar especialmente de la cuenta de *Capital* para darla á conocer en toda su extensión. Para proceder á ello, es necesario comenzar por decir que tal cuenta empezará siempre y sin excepción abonándose, pues que como ya se dijo al tratar de ella anteriormente, representa al negociante, y éste será por fuerza el que entregue el valor ó los valores de que se forma este mismo capital que se denomina ACTIVO. Podrá suceder que el negociante al comenzar su giro tenga algunas deudas, las que deberán cargarse en la misma cuenta de *Capital*, supuesto que, como ya se dijo, el ACTIVO se compone de todo lo que posee ó gira, quedando comprendido por lo mismo en él todo el importe de sus deudas. Pues bien, al abonarse el ACTIVO, el mismo negociante en la cuenta de *Capital* indicada, incluye en tal abono no sólo lo que propiamente es suyo, sino hasta la parte que esté girando á

crédito y que por lo mismo deba, lo que se denomina PASIVO, cuya parte, cargándose á la cuenta de que se trata, dará por resultado de la comparación del DEBE con el HABER, ó lo que es igual, de la cantidad cargada con la abonada, el conocimiento de lo que realmente posea ó deba el dueño de la negociación, y lo que, como ya se manifestó, se llama *Capital líquido*.

Por todo lo expuesto, resulta en claro que esta cuenta siempre representará lo que en sentido mercantil se considerará por CAPITAL LÍQUIDO POSITIVO ó LÍQUIDO NEGATIVO, correspondiente á un negociante, y que, como se ha dicho, es el exceso de lo que tiene sobre lo que debe, ó de lo que debe sobre lo que tiene.

En el primer caso queda ya expresado que este capital es el que posee, y por eso se clasifica como *Capital líquido positivo*. En el segundo caso, el negociante, lejos de poseer algo, no le basta lo que tiene para satisfacer lo que debe, por lo que la diferencia que resulte en su contra se denomina *Capital líquido negativo*.

La cuenta de *Capital* de que se está tratando, era la única que antiguamente representaba al negociante, y por lo cual en ella únicamente se cargaban y abonaban todos los valores de cualquiera naturaleza que recibía ó entregaba el negociante en su propio nombre.

Como tal circunstancia traía el grave inconveniente de confundir operaciones de diversas naturalezas, y que por lo mismo, al llegar al caso indispensable de buscar el resultado particular de alguna de ellas, era preciso, para obtenerlo, formular entonces un extracto de los valores del ramo que se deseaba liquidar, tomando los datos para ello de la referida cuenta de *Capital*, única que en el supuesto los contenía, y observando con esa experiencia que esto equivalía á formar repetidas veces la cuenta de cada uno de esos ramos; se resolvió por todo esto, por los hombres estudiosos, establecer las cuentas necesarias para separar las operaciones relativas á cada ramo, á fin de que cada una determinara expresamente todo lo que á él se refería. Así fué como tuvieron origen las cuentas generales de que ya se trató, y las que forzosamente estarán siempre en relación con la repetida de *Capital*. Tal mejora, como se deja comprender, es de grande importancia.

La subdivisión de las cuentas, que sólo puede verificarse en las generales, consiste en separar en cuenta especial una parte correspondiente directamente á tal ó cual cuenta de las generales establecidas, siempre

que de esa parte se desee saber el resultado particular que deba producir; en cuyo caso se hará indispensable abrir la cuenta especial de que se ha hecho mención, y ésta será propiamente una subdivisión de la cuenta de donde provenga.

Todas las cuentas generales se pueden subdividir, á excepción de la de *Caja* que no es susceptible de esta circunstancia, en razón de que el dinero no varía de valor ni admite transformaciones. De esta parte relativa á las cuentas generales y sus subdivisiones, así como de otras cuentas derivadas de las primordiales, que se vayan presentando en la parte práctica de esta obra, se harán á su vez las explicaciones convenientes. Conviene advertir desde ahora, que de la subdivisión de las cuentas generales, provienen siempre las cuentas que se dejan clasificadas como de *Orden*.

CUARTA DIVISION.

De la formación y número de los asientos por Partida Doble y Simple, y de las reglas que para dicha formación deben observarse.

Para demostrar bien la *Partida Simple* y *Doble* en los asientos que se verifiquen, supóngase el siguiente caso:

Antonio presta cien pesos á Francisco para que éste los devuelva á tres meses plazo. Formando el asiento en *Partida Simple*, se indicará sólo el *Deudor*, que en este caso lo es Francisco, por ser el que recibe; por lo mismo, el asiento deberá llevar por título ó rubro:

DEBE FRANCISCO:

Cien pesos que recibe de Antonio en clase de préstamo, que devolverá á tres meses plazo.....\$ 100

Pasando este mismo artículo por *Partida Doble*, esto es, indicando el *Deudor* y el *Acreedor* que aparecen en el mismo negocio, se formularía en el DIARIO en estos términos:

FRANCISCO (*debe*) á CAJA:

Cien pesos que Francisco recibe de Antonio en clase de préstamo que devolverá á tres meses plazo.....\$ 100

Se considera en el rubro de este asiento la cuenta de *Caja*, porque como ya se dijo, ella representa el nombre del negociante Antonio.